

VERANO

EN LA COSTA DE AZAHAR

Sábado, 28 de agosto de 2004

Aquarama invita a los alumnos de la Escola d'Estiu de Benicàssim

El Teatre Municipal de Benicàssim acoge una exposición sobre el vial Cabanes-Orpesa

UNA GRUTA EN CRECIMIENTO

■ Lorena Rodríguez

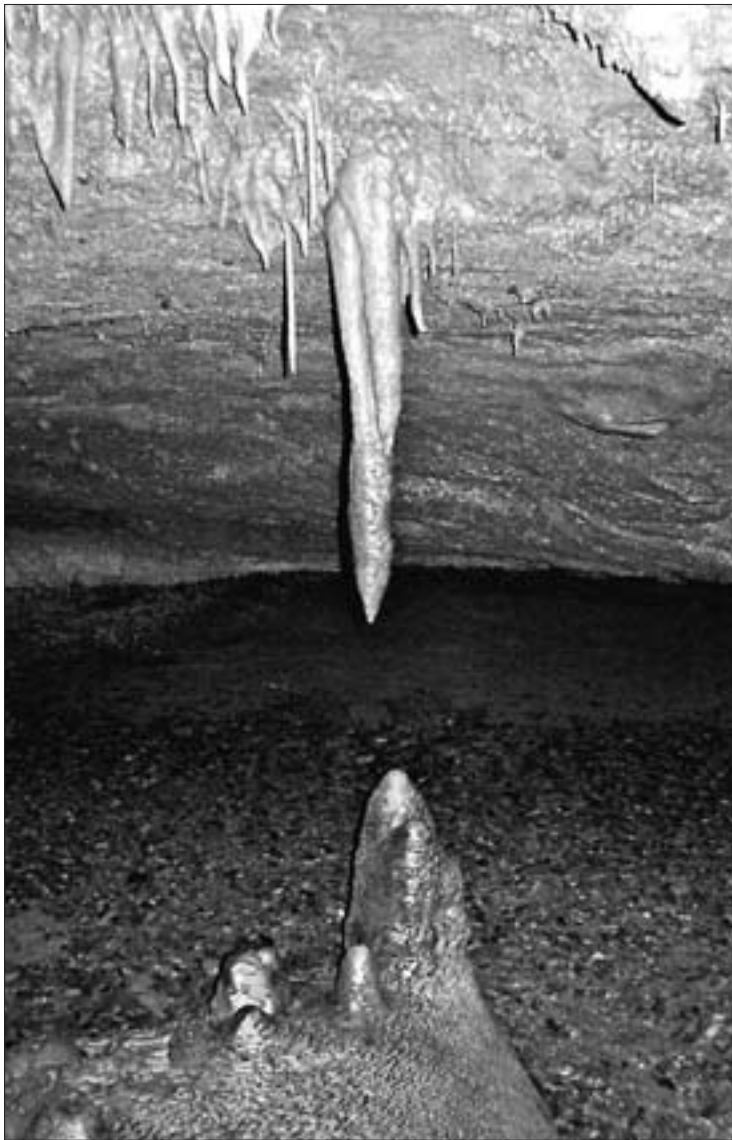
Miles de años se han sucedido desde que el hombre intentase adentrarse en la cueva del río subterráneo de la Vall d'Uixó. De ello son testimonio los yacimientos encontrados en la boca de acceso a la cavidad datados del Paleolítico Superior, hace unos 17.000 años. Sin embargo, desde aquellas primeras exploraciones y las que le han seguido después, sobre todo a partir de finales del XIX, la civilización tan sólo ha conseguido conquistar el último tramo del río. Saber por dónde nace y por dónde circula siguen siendo los grandes desconocidos.

De hecho, el adentrarse en las profundidades de la tierra surcando en barca las aguas de este río, al tiempo que se contemplan las caprichosas formas de las rocas que la acción del agua ha moldeado durante miles de años, llega a su fin cuando el recorrido supera los dos kilómetros. Tras cruzar la galería seca, los barqueros recorren desde el segundo embarcadero el camino de vuelta. Pero las ansias exploradoras han conducido a descubrir nuevos tramos hasta ahora clausurados al acceso de los turistas y en los que no se ha hecho ninguna actuación humana. La aventura comienza cuando las barcas ya no pasan y los primeros pasos sólo se pueden dar con una piragua.

El recorrido en piragua pasa por pasos estrechos, pero se ve interrumpido cuando pocos metros después bloques de rocas impiden su circulación. Se presenta así uno de los muchos derrumbamientos que a lo largo de la historia ha debido sufrir la cueva. «Se desconoce el momento en que sucedió, seguramente hace muchos siglos que se desprendieron estas rocas», asegura Antonio Narciso, Jefe de Mantenimiento del Río Subterráneo de San José. A partir de este momento, la exploración sigue a pie.

Silencio y oscuridad sucumben en el interior de una cueva que descubre la virginidad de sus formas. Paredes calizas impregnadas de arcilla y moldeadas al deseo de un río

Los científicos exploran el trayecto del río subterráneo de la Vall para aumentar la zona de visita



Algunas de las estalactitas y estalagmitas que ha formado la naturaleza en el interior de las cuevas de Sant Josep.

salvaje, reveladoras estalactitas y estalagmitas que crecen al paso de los siglos, algunas clásicas de arcilla y caliza, y otras que heredan el color blanco característico de su tipología calcárea, las hay de muy finas similares a spaghettis, aisladas o formando racimos de cristal.

Entre este paisaje de incomparable belleza se abren camino las aguas del río dejando a su paso inmaculadas playas de arcilla o arena. La profundidad es aproximadamente de un metro, aunque Narciso explica que «en fuertes riadas el desnivel alcanza los tres».

Por los laterales se descubren galerías. Una de ellas es la del fango, que conduce directamente al exterior de la cueva. No obstante recorrerla «es complicado dado que está impregnada de arcilla, y al final, cuando conecta con el exterior, existen kilos y kilos de fango», según el Jefe de Mantenimiento. Sin embargo, esta galería podría conver-

irse en puerta de acceso a la zona no navegable del río si finalmente se proyecta la apertura a investigadores y estudiantes.

El recorrido a pie finaliza a los 600 metros aproximadamente. En adelante, este viaje por las entrañas de la tierra sólo la puede seguir un buceador, pues tras un paso estrecho, aparece el primero de los tres sifones descubiertos hasta ahora. No obstante, Narciso apostilla que hasta para los buzos «puede ser complicada la exploración del río

El agua ha moldeado las cuevas con formas caprichosas a lo largo de milenios



FOTOS: LORENA RODRÍGUEZ

porque las aguas son muy turbias debido a la arcilla». Cabe destacar que la formación de cuevas en la Sierra de Espadán es común como consecuencia del origen kárstico que guardan sus montañas.

Historia de la exploración del río

A finales del siglo XIX los vecinos de la Vall acudían a la conocida como Fuente de San José a pasar la Fiesta de las Flores, y algunos atrevidos intentaban adentrarse en la cueva. No fue hasta el 1902 cuando dos grupos de personas compitieron por ver quienes eran capaces de adentrarse más, incluso un joven estuvo a punto de perder la vida al intentar forzar La Boca del Forn a través de un pequeño espacio que dejaban las aguas entonces.

El interés por descubrir el río creció durante los primeros años del siglo XX, y en 1915 el historiador Carlos Sarthou Carreres realizó una exploración parcial. Los in-

tentos se fueron sucediendo, y al parecer, casi en la década de los treinta, comienzan las primeras tentativas de acondicionar la cueva para facilitar las visitas instalando pasarelas. La primera exploración realizada por un grupo de espeleólogos fue en 1954 por la Sección de Exploraciones Subterráneas del Centre Excursionista de Valencia, que en 1958 confeccionaron el primer plano topográfico de la cueva.

En 1961 se abre paso por la cueva volando algunas zonas con dinamita. A partir de esos años se posibilita la navegación con la técnica de la percha que populariza el fraile que vivía en la hospedería de la ermita de San José. Esta misma técnica se utiliza actualmente. Desde entonces, el Río Subterráneo de San José se ha convertido en uno de los principales atractivos con que cuenta la Vall, y muestra de ello son los miles de turistas que día a día visitan esta cueva.